

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

**Burócratas e intelectuales en la
Corte de Felipe II. La amistad de
Juan de Ovando y Benito Arias Montano**

Separata de «LA CIUDAD DE DIOS» — Vol. CCXI, Núm. 3
Septiembre-Diciembre 1998
Real Monasterio de El Escorial

Burócratas e intelectuales en la Corte de Felipe II. La amistad de Juan de Ovando y Benito Arias Montano

Juan de Ovando, como otros muchos hombres de su época, ha sido uno de los personajes más mencionados en relación con la política de Felipe II respecto de las Indias. Intentar comprender su actuación desde el aislamiento del Consejo de Indias es empobrecer a un hombre que, por lo demás, le encontramos ligado también a las grandes redes intelectuales de la monarquía filipina. Al mismo tiempo, el puesto que ocupaba nos permite suponer que su amigo Benito Arias Montano no estaba demasiado ajeno a los asuntos indianos, bien por curiosidad científica, bien por la amistad que le unía al presidente del Consejo. La vinculación entre ambos nos es conocida, sobre todo, a través de las cartas que se cruzaron mientras el humanista de Fregenal estaba en Flandes, utilizando para sus intercambios epistolares, como era tradicional en la época, a los comerciantes y a los amigos ¹.

LA VINCULACIÓN DE JUAN DE OVANDO Y DE ARIAS MONTANO

Lo primero que debemos decir es que ambos hombres eran extremeños y como tales se identificaban, pues Montano decía en cierta ocasión a Ovando, refiriéndose a la obra de Ortelio,

¹ J. Hale, *La civilización del Renacimiento en Europa. 1450-1620*, Barcelona 1996, p. 274.

«yo deseo y he deseado que hubiese alguna buena de nuestra Extremadura particularmente, y si me hallare por allá, yo la anduviera toda para la describir»². Juan de Ovando había nacido en Cáceres y Montano en Fregenal de la Sierra (Badajoz). El primero cursó estudios en la Universidad de Salamanca, mientras que el segundo lo hizo en la de Sevilla. Ovando no tardó en formar parte del grupo de poder sevillano del inquisidor general Fernando Valdés, durante el tiempo que estuvo desarrollando su actividad en la audiencia de la ciudad Francisco de Espinosa. Al ser nombrado este último presidente del Consejo de Castilla recurriría a él para la visita a la Universidad de Alcalá, en 1565, contra los deseos del mencionado Valdés. La tarea de Ovando resultó muy satisfactoria³, puesto que de nuevo Espinosa le llamó para encargarle otra visita, esta vez del Consejo de Indias.

A lo largo de su vida, Juan de Ovando había ido forjando toda una serie de relaciones y amistades que gozaron de su protección. Pero de ellas, la que más nos interesa ahora es la que se entabló con el humanista Benito Arias Montano, al que debió conocer cuando el cacereño enseñaba Derecho civil en Salamanca, entre 1553-1556, momento en que el frexenense acudió a aquella universidad (1553-1554). Se crearía desde entonces un vínculo salmantino entre estos dos hombres, que duraría hasta la muerte de Ovando, y del que no estarían ajenos otros hombres vinculados al mundo americano como Luis López de Solís⁴, que se graduaba de teología en 1556 y que desde América recomendaría a Juan de Ovando la necesidad de crear uni-

2 M. Jiménez de la Espada, «Correspondencia de Arias Montano con el licenciado Juan de Ovando», en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1891), p. 497.

3 Recordemos que en aquella visita Ovando se había encargado de fortalecer los estudios de griego en la mencionada Universidad. Además, en el mismo año, otro parcial de Montano, Antonio Ruiz de Morales, era encargado de realizar otra visita a la Universidad de Osuna. M. I. Viforcós Marinas y J. Paniagua Pérez (eds.), en A. Ruiz de Morales, *La Regla y Establecimientos de la Orden de la Cavallería de Santiago del Espada, con la historia del origen y principio della*, León 1998, p. 18.

4 Parece que durante su estancia en Salamanca, el futuro obispo de Quito y Juan de Ovando hicieron cierta amistad, como se lo recordaría el prelado en una carta de 15 de abril de 1572. J. M. Vargas, «El gobierno episcopal del Ilmo. Señor Fray Luis López de Solís, agustino», en *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*, 48 (1954) 201.

versidades para dar salida a los criollos y mestizos⁵; también por esas fechas se hallaba en la ciudad del Tormes el agustino fray Juan de Vivero, que, mientras estuvo en Perú, mantendría una correspondencia muy directa con Ovando. La amistad surgida en Salamanca, y mantenida posteriormente en Sevilla, cuando nuestro hombre había sido nombrado provisor e inquisidor de aquel obispado, llegó a cuajar tanto que, al salir Montano de España, escribió a Ovando el 14 de junio de 1568 diciéndole: «Cuatro veces estuve a la puerta de casa la tarde que me partí para salir a besar a V.M. las manos y pedirle su bendición, y siendo cierto ésta, no me atreví a mi ternera de verme apartar de V.M. para tan lexos, porque conozco cuan afecionadísimo amo a V.M...»⁶.

Durante el tiempo que Ovando actuó en la Inquisición sevillana debió participar en el asunto del encarcelamiento de su amigo Arias Montano el 9 de julio de 1559⁷. Aquello lo haría por propia iniciativa y por la de amigos comunes, como Gaspar Vélez de Alcocer o Diego Díaz de Becerril, a los que Ovando también favorecería en los asuntos indianos. Montano, que probablemente gracias a su amigo salió libre de aquel proceso, llegó a contar con el apoyo del protector del futuro presidente de Indias, arzobispo Valdés, que le nombró calificador de la Inquisición en Llerena y, desde entonces, parece que colaboró siempre con hombres cercanos a esa Institución, lo cual hace poco creíble la frase de Bataillon de que Montano «ejerció un poder espiritual sin lazos con la Inquisición»⁸.

Ninguno de nuestros dos hombres pasó nunca al Nuevo Mundo, aunque por un motivo u otro ambos se vieron implicados en la política de los territorios ultramarinos. Ni que decir tiene que Juan de Ovando, por su cargo de visitador primero y

5 F. Carmona Moreno, *Fray Luis López de Solís, OSA (figura estelar de la evangelización de América)*, Madrid 1993, p. 160.

6 M. Jiménez de la Espada, o. c., pp. 483-484.

7 F. Croche de Acuña, «Datos ordenados para una biografía de Pedro de Valencia», en *Revista de Estudios Extremeños*, XL, 1984, p. 42; A. Holgado, «Algunas precisiones sobre humanistas extremeños», en *Revista de Estudios Extremeños*, XLII, 1986, pp. 25-42; G. Morocho Gayo, «Magnum illum vergensem Cyprianum Monachum, alium praterea neminem...», *Cipriano de la Huerga, maestro de Benito Arias Montano*, en C. de la Huerga, *Obras Completas*, IX, León 1996, pp. 105-106.

8 M. Bataillon, *Erasmus y España*, Madrid 1995, p. 722.

de presidente del Consejo de Indias después, tuvo una mayor relación con los asuntos americanos. Ambos eran, además, cercanos al círculo del cardenal Espinosa, que no dudó en utilizar al Consejo de Indias y al de la Inquisición para controlar al reticente Consejo de Castilla, en el que fue colocando a sus incondicionales del máximo órgano indiano, en aquel afán de utilizar a burócratas de carrera frente a la tradicional nobleza de sangre.

Arias Montano ya tenía establecidas algunas conexiones con América. Por un lado, su amigo, hermano del hábito de Santiago y compañero intelectual, Antonio Ruiz de Morales y Molina⁹, había sido nombrado obispo de Michoacán en 1566 y allí se hallaba ejerciendo sus funciones episcopales cuando Ovando fue elegido como visitador del Consejo. Probablemente el cacereño ya había conocido a Ruiz de Morales en España y, desde luego, habría oído hablar de él a su amigo y al hermano del prelado, Luis de Molina, consejero de Indias. Otros hombres en relación con nuestros hombres y que desarrollaron su actividad en las Indias fueron el ya mencionado Gaspar Vélez de Alcocer, que había pasado en 1561 al Perú y Tierra Firme, como factor de los negocios de Diego Díaz de Becerril¹⁰, y para quien Montano solicitó los favores de Ovando, diciendo: «*De sus partes y letras puedo bien certificar que son buenas, y de su ingenio, que, en cuatro meses, deprendió en la Peña la astrología y el hebreo, de manera que leía y escribía con puntos y sin ellos, y entendía lo uno y lo otro tan bien como yo*»¹¹. Otro familiar de los anteriores, Álvaro Vélez de Alcocer, que tuvo intenciones de irse a Flandes en 1571¹², era orientado por Montano para que se le diese un destino en las Indias, donde se pudiese hacer cargo de los negocios de su padre¹³, Díaz de Becerril. Este último, que ya tenía negocios en América cuando Ovando llegó a la presidencia del Consejo, vio como éstos aumentaban cuando en 1571 se le nombró tesorero de la Cruzada en las Indias, lle-

9 Sobre este prelado se ha publicado su única obra conocida, aparte de las anotaciones a la *Retórica* de Arias Montano, y en ella se hace una biografía del mismo. J. Paniagua Pérez y M. I. Viforcós Marinas (eds.), *o. c.*

10 AGI (Archivo General de Indias), *Pasajeros*, II, 126.

11 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, pp. 492-493.

12 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 493.

13 *Ibidem*.

vando con él a 36 personas y con la concesión de su administración por seis años¹⁴. Otro favor que pidió Montano a Ovando fue la promoción del obispo Jerónimo Albornoz, al que se había concedido la diócesis de Tucumán en 1570¹⁵.

La llegada de Ovando al Consejo de Indias también supuso un cambio en las directrices del organismo. Los nuevos altos funcionarios deberían ser proclives a la causa encabezada por el cardenal Espinosa y por el propio presidente, aunque esta situación no se dio con ninguno de los dos virreyes del momento: Enríquez de Almansa y Francisco de Toledo; este último ni siquiera fue propuesto por el Consejo, «*lo que originó una situación "sui generis" frente al organismo rector de la política india*»¹⁶. Ambos virreyes estaban entroncados a la alta nobleza peninsular, lo que les sacaba de alguna manera del círculo de hombres de méritos que propugnaba Ovando, que llegó a proponer al rey, en 1574, una modificación para que los virreyes fuesen funcionarios y no miembros de la aristocracia¹⁷. De todos modos, el cacereño pudo controlar la actividad virreinal apoyándose en una real cédula de 1570, por la que los funcionarios de las audiencias se podían quejar directamente al Consejo¹⁸. El enfrentamiento, sobre todo con el virrey de Nueva España, llegó a ser tal, que Almansa se negó a contestar a sus misivas, porque el presidente le agraviaba en el estilo, cuando él, como noble, se consideraba superior¹⁹.

La Junta Magna de 1568, en la que participó activamente Ovando, había favorecido para América, entre otras cosas, el asentamiento del Tribunal del Santo Oficio y el envío de los jesuitas. Como inquisidores para México llegaron Moya de Contreras y Juan de Cervantes, y para Perú, Serván de Cerezuola y Andrés de Bustamante, que murió en el viaje. Si los de Perú pudieron ser impuestos por el virrey Toledo entre sus partidarios, los de México lo fueron por expreso deseo del cardenal

14 AGI, *Pasajeros*.

15 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 496.

16 G. Lohmann Villena y M. J. Sarabia Viejo, *Francisco de Toledo. Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú*, I, Sevilla 1986, p. xx.

17 A. F. García-Abasolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España*, Sevilla 1983, p. 38.

18 *Ibidem*, p. 35.

19 AGI, *México*, 19; A. F. García-Abasolo, *o. c.*, p. 30.

Espinosa con la anuencia de Ovando, por lo que eran hombres ya vinculados en España al Consejo de la Inquisición y fieles a los intereses de sus patrones, apreciándose el monopolio que hubo de los colegiales mayores, que llegaron a formar verdaderos grupos de poder²⁰.

Uno de los intereses primordiales de Ovando en el tiempo que estuvo en el Consejo de Indias, al que no estarían ajenos los consejos de Montano, fue la necesidad de un mejor conocimiento del Nuevo Mundo. En 1571 había conseguido que se creara el cargo de cosmógrafo y cronista de Indias, aunque su interés era anterior, pues en 1569 se había pedido al arzobispo de México que se cumplimentaran las descripciones solicitadas por el visitador Ovando. La motivación esencial era que el presidente necesitaba más información para el control y gobierno de aquellas tierras, por lo que, en 1573, se dieron las *Ordenanzas* para elaborar las descripciones de las Indias, con un completísimo aparato²¹, producto del cual fueron sus tareas recopiladoras, en las que actuó como secretario Juan de Ledesma y, como colaboradores, López de Velasco, Sarmiento y Tello de Sandoval²².

La gran actividad de Ovando en el Consejo de Indias se llevó a cabo mientras Montano estuvo en Flandes. Había partido en 1568 por encargo de Felipe II y, casi al mismo tiempo, se hacía cargo del poder de aquellos territorios el duque de Alba. El frexense, presuntamente, llegaba con el proyecto de hacerse cargo

20 A. Domínguez Ortiz, *Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona 1985, pp. 26-29.

21 El documento puede verse en AGI, 427-29, ff. 5-66. Aparte de haber sido publicado múltiples veces.

22 No nos detendremos en explicaciones sobre las grandes tareas de Ovando en el Consejo de Indias, como su visita, la recopilación, su nombramiento de presidente, etc. Sobre esos aspectos existe una abundante bibliografía, como, por ejemplo, M. Jiménez de la Espada, *El Código Ovandino*, Madrid 1891; J. de la Peña y Cámara, «Nuevos datos sobre la visita de Juan de Ovando al Consejo de Indias (1567-1568)», en *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, II, Sevilla 1935, pp. 219-234; del mismo autor, «La copulata de las Leyes de Indias y las ordenanzas ovandinas», en *Revista de Indias*, 6 (1941) 121-146; A. Muro Orejón (ed.), «Ordenanzas reales del Consejo de Indias», en *Anuario de Estudios Americanos*, XIV (1957) 367-423; J. Manzano Manzano, *Historia de las Recopilaciones de Indias*, I, Madrid 1991, pp. 159-296. Aporta muchos datos sobre su labor en el Consejo la obra de E. Schäfer, *El Consejo de Indias*, I, Sevilla 1935.

de la edición y publicación de la *Biblia Regia*. Durante los primeros momentos parece que el contacto entre nuestros hombres se mantuvo a través del secretario Zayas, de Dña. Mariana y de Lastenosa. Los avances en sus respectivas carreras les conocerían por vía epistolar o de forma oral; así Montano se enteraba del nombramiento de Ovando como presidente del Consejo de Indias en 1571 y, probablemente, de la intención luego fallida de entregar al cacereño la mitra de Santiago de Compostela.

Ovando parece haber tenido un especial interés en la amistad de Montano, ya que a través de él podía contactar con la intelectualidad que se movía en el entorno de los Países Bajos, especialmente en la imprenta plantiniana, y que suponía una continuación de lo que ya ambos habían comenzado a fraguar entre Salamanca y Sevilla.

LA BIBLIA REGIA

La *Biblia Regia* o *Políglota de Amberes* fue uno de los intentos culturales más llamativos del reinado de Felipe II y, probablemente, el proyecto bíblico más importante de la Edad Moderna. La disculpa para la presencia de Montano en aquellas tierras fue el proyecto de una nueva reedición de la *Biblia Complutense* de Cisneros. Para llevar a cabo la empresa, el rey alteró las ideas iniciales del impresor, Cristóbal Plantino, tratando de poner en marcha una obra mucho más amplia y completa que la del gran proyecto complutense. Aquellas pretensiones no habría que desvincularlas de la idea de unidad del Imperio, que subyacían en la política de Felipe II, ni del pretendido aperturismo europeo de algunos de los hombres cercanos al monarca o miembros de la intelectualidad del momento que, en muchos casos, curiosamente, como ocurría con Arias Montano y Juan de Ovando, no eran ajenos a la institución inquisitorial; tampoco habría que olvidar los fundamentales intereses económicos que movían aquella publicación y que son mencionados en esta misma revista por el Dr. Morocho Gayo. Todo ello parece poner de manifiesto las contradicciones y enfrentamientos de la España filipina, no sólo a nivel de facciones, sino en el propio terreno de lo personal. De hecho, la ortodoxia de los hombres que nos ocupan está fuera de toda duda, a pesar de algunas teorías que han circulado con cierto

éxito, más por su originalidad que por la aportación de datos concretos y concluyentes que nos permitan hacer sospechar de atisbos heterodoxos.

La mencionada idea felipina de unidad del imperio también había que extenderla al ámbito de lo cultural y lo religioso, en lo que el monarca resultó más permisivo de lo que se esperaba, probablemente en un afán por atraerse a los habitantes del norte de su imperio, donde su poder estaba puesto en entredicho, con unos conflictos que prometían convertirse en endémicos. Al margen de otras cuestiones de fondo, que las hubo, si España se quería convertir en el adalid de la cristiandad contrarreformista debía dar señales de cierta liberalidad en asuntos religiosos en un mundo dividido, como era el flamenco. La *Biblia Regia*, por tanto, al margen de su propio valor intrínseco, pudo haberse visto como el mejor instrumento en la búsqueda de un ideal religioso unitario, en el que tuvieron cabida católicos, protestantes y judíos, convirtiéndose, de hecho, en un ejemplo a seguir por otras ediciones posteriores, no sólo del ámbito católico, sino también de la Europa reformada. Aquella obra fue un claro ejemplo de ecumenismo que contrastaba, cuando no paliaba, la pretendida imagen de una monarquía sanguinaria y aguerrida.

La edición bíblica que ahora nos ocupa, aunque claramente heredera de la complutense, al decir de Federico Pérez Castro, fue una obra personalísima de Arias Montano²³ y como tal, y por la amistad que unía al humanista con el visitador y presidente del Consejo de Indias, fue también algo que atraería y que siguió muy de cerca D. Juan de Ovando. El interés estaba justificado, pues la edición bíblica antwerpiana iba a marcar el segundo humanismo español, lo mismo que el primero había estado marcado por la *Políglota de Alcalá*²⁴.

No es extraño, por tanto, que aquella edición, que aparentemente era el fin primordial de la estancia de Montano en Flandes, arrastrará el interés de sus amigos y, en especial, de Juan de Ovando; pero también el de sus enemigos, que no eran pocos, como no tardó en comprobar el frexenense.

23 F. Pérez Castro, «La *Biblia Regia* de Arias Montano, monumento del ecumenismo humanista en la España del siglo XVI», en F. Pérez Castro y L. Voet, *La Biblia Políglota de Amberes*, Madrid 1973, p. 22.

24 Este fenómeno queda expuesto en la obra de M. Andrés, *Historia de la Teología Española*, I, Madrid 1983.

Montano llevaba como idea para la nueva *Biblia* dos presupuestos propios de los hombres del Renacimiento: la comprobación de la autenticidad de los textos y su edición de forma conveniente²⁵; por otro lado, en esta obra, en la que fueron fundamentales las lenguas clásicas y orientales, el de Fregenal de la Sierra venía a unir las tendencias orientalistas y clasicistas, lo que para él no era nada nuevo, puesto que estaba muy familiarizado con el latín y el griego²⁶ y también con el árabe y el siríaco. Montano viene así a representar el postrer intento por volver a los textos originales, hebreos y griegos, marcando un hito en la historia de la exégesis bíblica, que no se volvería a repetir en España hasta los tiempos modernos.

El cacereño, por el contrario, aunque buen conocedor del latín y suponemos que del griego, no parece haber mostrado hasta aquel momento demasiado interés por los estudios bíblicos, aunque sí por los conocimientos de hebreo. Pero el encargo hecho al amigo parece haber despertado en él una cierta curiosidad. Ya casi desde el inicio de la correspondencia le manifestaba el interés que la nueva *Biblia* había despertado en España y lo que se esperaba de ella; como un buen amigo tenía deseos de ver el fin de la obra, sobre todo porque su principal atención estaba en el reencuentro y regreso del frexenense, que nunca se llegaría a producir en vida de Ovando²⁷. El interés de éste por la *Biblia Regia* estaba, pues, supeditado a unos lazos de confraternidad más que de verdadero interés científico —que también lo había—, por lo que le haría patente que su preocupación por la obra radicaba, de manera esencial, en que iba a ser un producto del que él consideraba su amigo²⁸. Este hecho puede interpretarse, por un lado, como una manifestación puramente intelectual por la producción de un colega, pero, por otro lado, como una preocupación por todo lo que aquel asunto estaba produciendo en los ámbitos científicos españoles.

25 J. Trebolle Barrera, *La Biblia Judía y la Biblia Cristiana. Introducción a la Historia de la Biblia*, Valladolid 1993, p. 595.

26 O. Uña Juárez, «Benito Arias Montano: edición del *Tractatus de figuris Rhetoricis* (manuscrito escurialense g.IV.39)», *Real Monasterio de El Escorial. Estudios en el IV Centenario de la terminación del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, El Escorial 1984, p. 508.

27 Vid. Apéndice, carta del 21 de enero de 1570.

28 Vid. Apéndice, carta de 8 de abril de 1572.

En esa segunda línea, no es de extrañar que fuese el mismo Juan de Ovando, entre otros muchos parciales de D. Benito, quien también le transmitiera los problemas que estaban latentes en la Península en torno a la discutida *Biblia Regia*. En la carta de 31 de marzo de 1570 le comunicaba que los de Alcalá favorecían la edición y mantenimiento de la *Biblia Complutense* frente a la nueva versión que se estaba realizando en los talleres de Plantino, alegando los especialistas de aquella Universidad que, si en su momento no se imprimieron los textos en caldeo, fue porque así les pareció conveniente y que, el hacerlo en la nueva edición de Amberes, traería grandes inconvenientes. También los de Alcalá establecían una comparación entre ambas biblias, puesto que en la suya se incluían en los márgenes los inicios de los párrafos, lo que no aparece que fuese a suceder con la nueva²⁹. No estaba desacertada en el asunto del caldeo la comunicación de Juan de Ovando, pues la *Paráfrasis Caldaica* o *Targum* iba a ser uno de los grandes caballos de batalla, que duraría de forma álgida hasta los dos primeras décadas del siglo XVII entre los defensores de Montano, como Pedro de Valencia y Juan Moreno Ramírez, y los contrarios, como Andrés de León y sus seguidores³⁰.

Otra advertencia le hacía Ovando sobre la nueva edición de las *Escrituras*. Parece que en España corría la noticia en determinados círculos de la pretensión de sustituir la versión de la *Vulgata* de San Jerónimo por la de Santes Pagnino, y de ello le advertiría el amigo. Ovando, de todas formas, manifestaba no tener por cierto que se imprimiese la versión latina de Pagnino de la biblia hebrea. Y, de hecho, no fue así, puesto que la versión de la *Vulgata* complutense se mantuvo, aunque se alteraron los números de los Salmos en función de dar primacía a la versión en hebreo³¹. El texto hebreo tuvo en cuenta el de la Com-

29 Esta forma de editar, con los inicios en los márgenes, fue algo muy común en las ediciones del siglo XVI en libros que podían tener, sobre todo, funciones consultivas.

30 E. Fernández Tejero y N. Fernández Marcos, «La polémica en torno a la Biblia Regia de Arias Montano», en E. Fernández Tejero y N. Fernández Marcos, *Biblia y Humanismo. Textos, talentos y controversias en el siglo XVI español*, Madrid 1997, pp. 229-237.

31 G. Morocho Gayo, «Avance de datos para un inventario de las obras y escritos de Arias Montano», en *La Ciudad de Dios*, 111-1 (1998) 196-197.

plutense, aunque corregido, puesto que se consultaron también algunas biblias rabínicas editadas en Venecia³². No obstante, la versión del Pagnino fue recogida como instrumento filológico en el tomo segundo del *Apparatus*.

No iban desencaminados los miedos de Ovando en este sentido, en lo que a las versiones relacionadas con el hebreo se refiere, y que podían ser el talón de Aquiles de la nueva edición. El antijudaísmo estaba muy presente en la España del momento y, particularmente, entre algunos sectores del episcopado y del profesorado de Salamanca, liderados por el catedrático de griego León de Castro, como el propio Ovando se lo advertía. Incluso, cabe preguntarse si ese profesor no había contactado con Ovando y le había transmitido algún tipo de amenaza solapada para que llegara a oídos del frexenense, pues éste, en una carta desde Roma de 12 de agosto de 1575 a Felipe II, manifestaría del profesor salmantino: «*porque ya le habían dado de mano los consejos y ministros de V. Md., entre los cuales había andado al principio andado solicitando para destruir esta obra*»³³. Esto no hay que desvincularlo de la publicación, en el año de 1570, de la obra de León de Castro *Comentarios sobre Isaías*³⁴, en que había defendido la versión de la *Vulgata*, contando con la anuencia de algunos funcionarios de la Inquisición y algunos prelados.

El apoyo explícito de Ovando a la obra bíblica de Montano debió hacerlo el cacereño en instancias cercanas a la corte, especialmente ante el secretario Zayas u otros miembros de la misma, aunque no nos queden ejemplos por escrito como el de otros grandes hombres que, por hallarse más o menos lejos, enviaron correspondencia. Tal es el caso de fray Luis de León, que apoyó abiertamente al de Fregenal contra las opiniones del mencionado León de Castro en una carta de 28 de octubre de 1570³⁵. De hecho, el agustino, que no aceptaba del todo la versión de la *Vulgata*, tradujo directamente del hebreo el *Cantar de los Cantares*, lo que se convertiría en una de las causas de su

32 F. Pérez Castro, *o. c.*, pp. 19-20; G. Morocho Gayo, «Avance de datos...», p. 196.

33 Tomada de F. Pérez Castro, *o. c.*, p. 32.

34 L. de Castro, *Commentaria in Esaiam prophetam*, Salamanca 1570.

35 Rodríguez Moñino, «La carta inédita del maestro insigne fray Luis de León», en *El Crítico*, II (1935) 25-35.

encarcelamiento y proceso, en el que saldría a relucir el nombre de Benito Arias Montano. La aparición del nombre del humanista extremeño se debió a que éste le había prestado una exposición de los *Cantares* en romance al agustino para que se los tradujese al latín, cosa que no había hecho fray Luis por sus múltiples ocupaciones. Además, para asegurar la procedencia de tales papeles, el hijo del santo de Hipona pidió que Zayas comprobase la letra con el fin de que se demostrase que eran de Montano. El profesor salmantino también solicitó la comprobación de la letra por nuestro Juan de Ovando, alegando la amistad que le unía con D. Benito³⁶. En el polémico proceso participaría también, de forma indirecta, un hombre muy relacionado con el mundo americano y con Juan de Ovando, como era fray Alonso de la Veracruz, que llegó a decir en México: «Pues a la buena verdad que me pueden quemar a mí si a él le queman, porque de la manera que él lo dice lo siento yo»³⁷.

A menudo se olvida en este panorama de los procesos de Gaspar de Grajal, Martínez Cantalapiedra y Luis de León, a otro humanista como el agustino Alonso Gudiel, profesor de Sagrada Escritura en Osuna y detenido también en 1572 por su consideración de un doble sentido en las escrituras: el histórico y el profético, lo que se consideró por algunos ortodoxos de la época como herético. Consecuencia de ello fue que murió en la cárcel antes de que se solucionara el caso, que sería reabierto en tiempos del inquisidor Quiroga, con la consiguiente y tardía exculpación³⁸.

Somos de la opinión, incluso, de que los grandes procesos inquisitoriales que hemos mencionado tenían como transfondo esencial la *Biblia Regia* de Arias Montano. Debido a la protección real de la misma y a los imparciales con los que contaba el de Fregenal, incluso dentro del Consejo de la Inquisición, se hacía inviable un enfrentamiento directo a él y a su obra. León de Castro y sus partidarios, entonces, fraguaron su venganza

36 A. Alcalá, *El proceso inquisitorial de fray Luis de León*, Valladolid 1991, p. 457.

37 J. de Grijalva, *Crónica de la Orden de N. P. S. Agustín en la Provincia de Nueva España*, México 1985, p. 401.

38 Sobre este escritorista puede verse la obra de M. de la Pinta Llorente, *Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel, catedrático de la Universidad de Osuna*, Madrid 1942.

sobre otros hombres lo suficiente conocidos y débiles como para que el asunto tuviese la repercusión esperada. El declive de Espinosa a partir del año setenta y su pérdida de influencias ante Felipe II y las autoridades romanas había favorecido también a los contrarios de la *Biblia Regia* y se iniciaba una *caza de brujas* tan implacable como vergonzante. Los menos entendidos podían opinar y dictaminar sobre cualquier asunto y ello le llevaría a decir a Alonso Gudiel en su proceso: «Y suplico a vuestras mercedes que este negocio no sólo lo cometan a consultores escolásticos, sino a gente que esté versada en Escritura, porque es distinta profesión la una de la otra»³⁹.

Pero nos queda por determinar todavía qué papel jugó Ovando, como miembro del Consejo de la Inquisición, en todos estos procesos. Es muy probable que dejase sentir su influencia solapada a favor de los partidarios de Arias Montano o también que callase y otorgase por propia convicción o por consejos de otros, ya que, incluso, se había pensado en él como la persona ideal para sustituir al obispo de Sigüenza en el Consejo de Estado, pues al decir de Cabrera de Córdoba era «verdadero, entero y suficiente; sólo se le oponía el tener tan bien entendidas las materias de su oficio»⁴⁰. Sin duda, Ovando era un hombre valorado, pero al que no convenía ya hacer ascender en su carrera política, por su cercanía a Espinosa y por el poder omnímodo con el que había gobernado el Consejo de Indias. El silencio de Ovando y Montano en aquellos procesos resulta sospechoso. Lo más probable es que alguien les recomendase mantenerse al margen en un momento en el que podrían preligar sus cargos e, incluso, la participación directa podría provocar un ensañamiento sobre sus partidarios de las universidades de Salamanca y Osuna.

La *Biblia Regia* se hallaba acabada en 1572, año en el que Felipe II encargó a Benito Arias Montano que se desplazase a Roma para presentarla al Papa. El de Fregenal comunicó la noticia a Juan de Ovando en una carta de 22 de abril de 1572⁴¹. Para entonces el presidente del Consejo de Indias había solicitado dos biblias a Montano, la una para él y la otra para un amigo. Mon-

39 *Ibidem*, p. 154.

40 L. Cabrera de Córdoba, *Felipe II, rey de España*, II, Madrid 1876, p. 127.

41 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 494.

tano se las reservó antes de salir para su destino italiano, pero no se las envió, ya que pretendía mandarlas encuadernadas, lo mismo que el *Apparatus*, lo cual haría a su regreso de la Ciudad Eterna, incluso dando al amigo los precios de 48 florines la *Biblia* y 22 el *Aparato* ⁴². Al final, Ovando sólo quiso un ejemplar para él, que solicitaba en una carta de 23 de noviembre de 1572, al parecer con una buena encuadernación ⁴³. La *Biblia* y el *Apparatus* le llegaron por fin al presidente del Consejo de Indias, aunque desconocemos la fecha, pero consta entre las obras del catálogo de su biblioteca como «*La Biblia trilingüe en ocho cuerpos*» ⁴⁴.

De la estancia en Roma, como a un buen amigo, Montano le había informado en una carta de 20 de enero de 1573, aludiendo que había sido bien tratado y que ya estaba de regreso en Flandes ⁴⁵. Es entonces cuando también le comunicaba el éxito editorial que estaba teniendo la obra y la revalorización que había sufrido, hasta el punto de que algunos cardenales pedían más de dos ejemplares para sí ⁴⁶.

Lo cierto es que su estancia en Roma, aunque coronada finalmente por el éxito, no había sido tan placentera para el de Fregenal. Primero porque Pío V no estaba muy dispuesto a dar su aprobación, aunque, por suerte para Montano, murió poco antes de su llegada a la Ciudad Eterna. Su sucesor, Gregorio XIII, era más favorable al proyecto bíblico felipino, al que concedió su *placet* el 16 de agosto de 1572.

Unido al interés filológico de la *Biblia* hay que decir que Juan de Ovando no dudó en expresar a Montano el deseo de tener el *Thesaurus Linguae Sancte* de Pagnino, que probablemente es una de las obras que aparecen en la Biblioteca del presidente del Consejo de Indias y que, por desconocimiento de las relaciones de Ovando con el frexenense, ha causado extrañeza entre los autores que publican la mencionada Biblioteca ⁴⁷.

42 *Ibidem*, p. 495.

43 *Vid.* Apéndice, carta de 23 de noviembre de 1572.

44 J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerro, «Apuntes biográficos y análisis de la biblioteca de un gran estadista hispano del siglo XVI: el presidente Juan de Ovando», en *Revista de Indias*, 44-173 (1984) 136.

45 M. Jiménez e la Espada, *o. c.*, pp. 496-497.

46 *Ibidem*, pp. 497-498.

47 F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerro, *o. c.*, p. 97.

El problema de la *Biblia Regia*, por la que tanto interés había mostrado Ovando por sus relaciones amigables con Arias Montano, seguía latente aún a la muerte del presidente del Consejo de Indias. En 1576, los partidarios de León de Castro conseguían levantar una nueva polvareda en contra de la obra de Montano con ocasión de la segunda visita de éste a la ciudad de Roma. De ello daba cuenta el humanista al obispo de Cuenca, Gaspar de Quiroga, como inquisidor general, al que pedía protección e información, en una carta de 12 de agosto de 1575 ⁴⁸. La misma protección pidió a Zayas el 19 de agosto y el 24 de diciembre del mismo año ⁴⁹.

Unido por amistad, tanto a Juan de Ovando como a Arias Montano, estaba otro hombre cuyas enseñanzas bíblicas tuvieron en la época una gran transcendencia y, por tanto, apareció siempre preocupado por la obra del frexenense, estableciéndose entre ambos una comunicación tamizada en muchas ocasiones por la figura del presidente del Consejo de Indias. Se trataba de Juan del Caño, quien se convertiría en uno de los grandes defensores de la *Biblia Regia* y de Arias Montano frente a los intentos difamadores del mencionado León de Castro ⁵⁰. Este último entendía que el Concilio de Trento había definido el texto de la *Vulgata* como único válido para el estudio de la *Sagrada Escritura*, mientras que Montano y Del Caño admitían como más adecuados los textos antiguos en hebreo y griego y, en muchos pasajes, los textos de Santes Pagnino ⁵¹. El maestro salmantino no parece haber gozado de las simpatías de ninguno de nuestros dos hombres, por lo que Ovando, como ya vimos, no dudaba en comunicar al de Fregenal sus movimientos y actividades, así como la publicación de los *Comentarios a Isaías*. Incluso Montano le había escrito una carta a Zayas, antes de noviembre de 1568, en que se lo comunicaba, en defensa de la obra del Pagnino ⁵².

48 CODOIN 41, Madrid 1860, pp. 316-320.

49 *Ibidem*, pp. 321 y ss. y 328 y ss.

50 Puede verse en G. Morocho Gayo, «Juan del Caño, maestro de bibliistas», en J. M. Maestre Maestre *et al.*, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz 1997, pp. 1361-1378.

51 Esto tampoco debía agradar a Ovando, que en la carta de 1 de julio de 1570 se hacía eco de los rumores existentes en España, de que se estaban incluyendo en la *Biblia Regia* los textos del mencionado autor y «yo no lo tengo por cierto».

52 CODOIN 41, p. 136.

La obra bíblica de Montano no se había limitado a la *Regia*, sino que, durante el tiempo que permaneció en Amberes, Plantino publicó varias obras suyas. En 1571 los *Commentaria in XII Prophetas minores*⁵³; en 1574 el *Davidis Regis ac prophetae aliorumque sacrorum vatum psalmun*; y en 1575 las *Elucidationes Acta Apostolorum*, las *Elucidationes in IV Evangelia* y las *Elucidationes in omnia apostolorum scripta*.

Algunas de sus obras pasaron con facilidad el Atlántico, como la *Poliglota de Amberes* y los *Comentarios a los Profetas*, que nos aparecen en algunas bibliotecas privadas y en algunas remesas de libros, como las que envió a México Benito Boyer para Diego Navarro Maldonado⁵⁴.

LIBROS, CUADROS E INSTRUMENTOS

Si la *Biblia Regia* había sido el gran trabajo que se le había encargado a Arias Montano en Flandes y por él se había interesado Juan de Ovando, éste había centrado también su atención en la adquisición de libros, instrumentos y cuadros, aprovechando que el amigo se hallaba en el centro neurálgico de esa producción, donde los precios eran mucho más competitivos de los que existían en España. De hecho, ya en la primera carta que le escribe el cacereño, se hacían constar las solicitudes que en ese sentido le había hecho al frexenense. En la carta de 20 de diciembre de 1570, el visitador del Consejo de Indias acusaba recibo del 15 de diciembre de tres cajas de libros, globos, descriptores, retablos y pinturas. Los envíos, sin embargo, no eran exclusivos para Ovando, sino que se aprovechaban de ello múltiples personas de España ligadas a la figura del humanista, como queda de manifiesto en una carta a Zayas de 9 de noviembre de 1568⁵⁵. Entre los receptores de libros no hay que olvidar al agustino y profesor de la Universidad de México, fray Alonso de la Veracruz.

53 Esta obra aparece relacionada en el inventario de la biblioteca de Ovando. F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerria, *o. c.*, p. 104.

54 F. Fernández del Castillo (ed.), *Libros y Librerías en el siglo XVI*, México 1982, pp. 263-281.

55 CODOIN 41, p. 154.

Los libros le llegaban a Ovando, habitualmente, a través de terceros a quienes se los entregaba Montano, pero la necesidad de mayores cantidades de material bibliográfico hizo que, en la carta de abril de 1572, le pidiese que se enterara de algún mercader flamenco que pudiese transportarle una biblioteca a la Corte o a Salamanca. Ovando no quería hacer aquel negocio con los comerciantes españoles, porque abusaban en sus minutas, ya que no se conformaban con unas ganancias inferiores al 36 o el 40 % del valor de la mercancía.

El interés de Ovando por los libros publicados en el centro de Europa había sido alimentado por el propio Montano, que le comunicaba a su llegada, en 1568, lo baratos que resultaban en Flandes, aún incluyendo la encuadernación⁵⁶. La oferta al amigo era tan generosa que el propio Montano se encargaría, incluso, de hacer que le llegaran libros de otros lugares en el entorno de Amberes.

Desde 1568, por tanto, libros y catálogos eran una petición esencial de Ovando al frexenense, no sólo por el interés que tenía en formar una biblioteca, sino porque le eran válidos para su oficio. Los catálogos eran esenciales para los intelectuales de la época, como una forma de mantenerse al día de las publicaciones que se hacían; eran de especial interés los que circulaban en la feria de Frankfurt, de los que Ovando dice haber recibido dos en la carta de 31 de marzo de 1570⁵⁷.

Con los envíos que le iban a llegar de Flandes, el de Cáceres pretendía hacer una importante biblioteca que, desde luego, era más amplia que la que hoy conocemos por un inventario de la misma que se hizo en noviembre de 1575⁵⁸. Esa que conocemos, si bien muestra una especial preferencia por los temas jurídicos, como era lógico, no por ello olvida otros de gran interés y ligados al humanismo del momento, amén de mostrar una profunda preocupación por los asuntos astrológicos. Este tema era también atrayente para Montano, que actuó como interme-

56 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 484.

57 La feria del libro de Frankfurt se celebraba cada año a finales de la Cuaresma o principios del verano. A partir de 1564 se comenzaron a publicar para ella los catálogos de los libros disponibles, la mayor parte de los cuales se hallaba en latín, como lengua culta del momento. J. Hale, *o. c.*, p. 274.

58 F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerria, *o. c.*, pp. 129-139.

diario en la compra de libros de esa temática para su amigo, y así lo manifestaba en carta del 14 de julio de 1568⁵⁹. La astrología era una ciencia de moda a lo largo de todo el siglo XVI, por la creencia de que los astros tenían mucho que ver en el desarrollo del hombre y definían su temperamento⁶⁰; aquello era producto, en buena medida, de la necesidad espiritual del hombre ante un mundo sometido a continuas convulsiones y alteraciones en sus creencias y mentalidad.

Volviendo al inventario de la librería de Ovando, hay que hacer notar que en ella faltan algunas obras que sabemos con seguridad que el presidente del Consejo de Indias había recibido y otras que le debieron llegar con cierto secreto. Deducimos esto último porque el de Fregenal, en una carta de 2 de agosto de 1571, manifestaba a Ovando, respecto de uno de sus envíos de libros, la conveniencia de que cuando llegasen a los puertos de Laredo o Santander «se los envíen sin los abrir ni mover, sino que los selle el comisario, si quisiere, porque se maltratan cuando los visitan, y para esto bastará escribirsele de parte de v.m., porque suele sacarse cédula de ese Consejo del Santo Oficio»⁶¹. Es de suponer, por tanto, que en la biblioteca del presidente del Consejo de Indias hubo un expurgo de obras llevada a cabo, probablemente, por el mismo Juan de Ovando, que pudo haberlas enviado a El Escorial o a la Peña de Aracena, lugar este último por el que tenía cierta preferencia para el destino de su fondo bibliográfico. No resulta tampoco raro que enviara obras a El Escorial, puesto que allí sabemos que se encuentran algunos manuscritos de su procedencia, como el *De Imitatione Christi* en náhuatl o la carta de Juan Bautista Gesio⁶².

De los libros que había enviado Montano a su amigo notamos la falta, sobre todo, de sus propias obras, ya que sólo se hallan relacionadas la *Biblia Regia* y los *Commentaria in Duodecim Prophetas*. En ambos casos sabemos que el envío fue realizado directamente por Montano, lo cual ya vimos al hablar *Biblia*. Los *Commentaria in duodecim prophetas* le fueron envia-

59 M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 487.

60 O. H. Green, *Spain and the Western Tradition*, Madison 1968, pp. 227-229.

61 M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 490.

62 F. J. Campos y Fernández de Sevilla, *Catálogo del fondo manuscrito americano de la Real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial 1993, pp. 63 y 397.

dos por el frexenense antes del 13 de diciembre de 1571, en que manifestaba haberlo remitido⁶³.

Otros libros de Montano tenemos seguridad de que llegaron al presidente del Consejo de Indias y, sin embargo, no aparecen referenciados en el inventario de su librería. Así, los *Rethoricorum Libri IV*, editado en 1569 y con anotaciones de un amigo de ambos, Antonio Ruiz de Morales, que por entonces se hallaba dirigiendo los destinos del obispado de Michoacán. Tampoco aparece la obra gráfica *Humanae Salutis Monumenta*, editada en Amberes en 1571, que se había enviado a Ovando, según queda de manifiesto en una carta de 13 de diciembre de 1571⁶⁴. A esta última obra se le pusieron reparos en Sevilla por sus ilustraciones, que se compararon con las de la *Collectio Figurarum Veteris et Novi Testamenti*, por lo que Montano pidió a su amigo que intermediase en el asunto, aclarando que la prohibición de las figuras indecentes de la obra editada en Lyon no tenía por qué afectar a otras de calidad, recurriendo, incluso, a la comparación de las que hacía Durero⁶⁵.

De las obras en que participó Montano, tampoco nos aparece referenciado en la mencionada biblioteca el *Indice expurgatorio* que se imprimió en Amberes⁶⁶, ni el de los libros prohibidos en Flandes, que también sabemos que había recibido Ovando. El catálogo de libros prohibidos lo estaba preparando Montano para su edición a principios de 1570, como se lo manifestaba el duque de Alba al rey⁶⁷. Montano le prometió un ejemplar a su amigo, amén de explicarle que en él se incluían la *Biblioteca* y *Epítome* de Gésnero. Este *Indice* nunca se lo envió, porque prometió hacerlo el duque de Alba, como de hecho suce-

63 M. Jiménez de la Espada, o. c., y F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerro, o. c., p. 104.

64 M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 491.

65 M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 495.

66 Este *Indice* sería publicado en 1571, después de que se hubieran elaborado otros dos en 1569 y 1570, en los que colaboró un Consejo de Censores de Flandes dirigidos por el obispo de Amberes. Aquellos dos primeros intentos sólo fueron una lista de libros prohibidos, que sería alterada por Montano, al evitar la condena de obras completas y escoger para expurgar exclusivamente los párrafos de dudosa ortodoxia. B. Rekers, *Arias Montano*, Madrid 1973, p. 221.

67 Duque de Alba, *Epistolario del III Duque de Alba Don Fernando Álvarez de Toledo (1568-1571)*, Madrid 1952, p. 330.

dió y así lo manifestaba el gobernador a Ovando en una carta de 24 de septiembre de 1571, en la que le pedía que diese su parecer y aprobación ⁶⁸.

De las obras que Arias Montano publicó en Flandes, Ovando no llegaría a conocer impresa la publicada en 1575, el *Dic-tatum Christianum*, que había compuesto en España antes de irse para Flandes, probablemente en 1568, y que es un monumento de la espiritualidad ecuménica del frexenense ⁶⁹.

No nos queda claro si entre las obras de la biblioteca de Ovando se hallan la *Biblia* y *Breviario* que le envió Montano en 1569. Ciertamente existen biblias y breviarios, pero sin que podamos hacer una apreciación concreta, ya que las referencias sobre éstas en el inventario no son suficientemente aclaratorias. La *Biblia* puede que se trate de aquella que Montano calificó, en una carta a Zayas de 28 de febrero de 1569, de «pequeñita, muy portátil», que imprimió Plantino, lo mismo que el *Breviario* de Manuzio, encargado por el Papa ⁷⁰.

No faltaron para Ovando tampoco otros libros de amigos comunes, como el que le envió, junto con una carta, Goropio Becano de sus *Origenes Antwerpianae*. El cacereño expresaría a Montano lo mucho que le había asombrado el contenido de la aquella obra ⁷¹ y las alabanzas e intercambios de saludos entre el mencionado Becano y Ovando, a través de Montano, fueron frecuentes, hasta que el flamenco cayó en desgracia en la Corte, sospechoso de heterodoxia. El de Fregenal actuó también como intermediario en las alabanzas y elogios que el visitador y presidente del Consejo de Indias se cruzaron con Plantino.

Es probable que algunos de los libros de la biblioteca ovandina, que estaban editados en Amberes durante el tiempo que Montano estuvo en aquellas tierras, le fueran enviados por el humanista, como la obra de Dioscórides Anazabeo sobre medici-

68 *Ibidem*, p. 743.

69 Sobre este aspecto puede verse M. Andrés Martín, «Una espiritualidad ecuménica (1575) en Arias Montano (1527-1598)», en *La Ciudad de Dios* 211-1 (1998) 7-32.

70 CODÓN 41, p. 148. Esta Biblia puede que se trate de la que Plantino publicó en Amberes en 1569 en octavo. L. Voet, *The Plantin Press (1555-1589)*, Amsterdam 1983, n. 685.

71 *Vid.* Apéndice, carta del 4 de agosto de 1569.

na, editada en 1555; la de Gemma, *De principiis astronomiae*, de 1548; la de Hunnaeus, *De sacramentis Ecclesiae axiomata*, de 1570; la de Pedro Serrano del *Comentario a Ezequiel*, de 1572 ⁷²; el *Itinerarium* de Benjamín de Tudela, de 1575 ⁷³.

Pero las relaciones de intercambio bibliográfico no se daban solamente en un sentido, ya que había contrapartida de Juan de Ovando. De hecho Montano llega a decirle que le envía todos los catálogos, pero que él espera a cambio los de los autores españoles o de los que se habían escrito en derecho ⁷⁴. En la misma línea, en carta de 20 de enero de 1573, le solicita alguna tabla de España, especialmente de Extremadura, para ser incluida en el *Theatrum Orbis* de Abraham Ortelio, así como algunas de las Indias que se pudieran «lícitamente publicar» ⁷⁵.

No sabemos, por otro lado, hasta qué punto las buenas relaciones de Ovando con los intelectuales que desarrollaron sus tareas en América pudieron llegar a Montano. Hemos mencionado ya a algunos personajes que mantuvieron contactos con ambos, pero, además de aquéllos, entre los que se encontraban algunos agustinos, no podemos precisar si Montano pudo tener, a través de su amigo, noticia de las obras de Sahagún o de Mendieta, autor este último que se permitió hacer al presidente algunas sugerencias sobre la política indiana ⁷⁶. Hubo otros cuya obra conoció Ovando y que tampoco sabemos si de ella informó al amigo en Flandes, como Cieza de León, Tomás Méndel o Fernando de Santillán.

Resulta interesante el comprobar que en la biblioteca de Ovando no aparezcan obras relevantes de los iusnaturalistas salmantinos, cosa que empezamos a comprobar en algunas otras del círculo de intelectuales que se movieron en el entorno a Montano o sus parciales. En el caso americano ya hemos estudiado este fenómeno en la biblioteca de Hernando Machado,

72 Pedro Serrano fue obispo de Coria y profesor de Alcalá, amén de amigo de Benito Arias Montano.

73 Esta obra se encargó de publicarla el propio Montano y la dedicatoria está dirigida expresamente a D. Juan de Ovando.

74 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 488.

75 *Ibidem*, p. 497. La primera edición del *Theatrum Orbis Terrarum* databa de 1570.

76 G. Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, II, Madrid 1973, pp. 39 y 88.

íntimo amigo de Pedro de Valencia⁷⁷. Volvemos a observar el fenómeno en el cacereño, en cuya librería no aparecen las obras de Vitoria, ni de Palacio, ni de De la Peña, ni de otros importantes iusnaturalistas⁷⁸. Tan sólo aparece, entre algunos de los más relevantes, Domingo de Soto, con su obra *De justitia et jure libre decem* y las *Opera Omnia* de Diego Covarrubias⁷⁹.

Uno de los dos intereses intelectuales comunes que compartían ambos amigos, así como el propio rey Felipe II, era el de la astrología, astronomía y geografía, como ya lo hemos dejado patente en alguna ocasión a lo largo de este trabajo. No es de extrañar, por tanto, que Montano, nada más llegar a Flandes, propusiese al cacereño la posibilidad de obtener allí un buen material, especialmente globos. Unos eran obra de Gemma Frisio, que costaban a ocho escudos, y los otros, de Mercátor, a 12 escudos. Ovando debió aceptar la propuesta de su amigo, pues en una carta de 21 de enero de 1570, decía alegrarse que le hubiese conseguido «tan buenos globos». Al menos uno de ellos era de Mercátor⁸⁰ y otro, probablemente, de Gemma, pues en su biblioteca existía una obra de este autor titulada *De Principiis Astronomiae et Cosmographiae*⁸¹.

Junto a estos instrumentos le llegaron a Ovando otros que demuestran el interés del que ya hemos hablado y que no hay que desvincular de los asuntos de navegación, a los que se sentiría muy proclive por sus sucesivos cargos en el Consejo de Indias. Recibió de Flandes un ánufo astronómico, que le llegó a través del vitoriano Joan Pérez de Chávarri; un astrolabio y un báculo astronómico. Probablemente el astrolabio se hizo por encargo directo de Montano al autor, que residía en Lovaina, pues él había comprado uno por 20 escudos y decía que no lo

77 J. Paniagua Pérez y M. I. Viforcós Marinas, *El humanismo jurídico en las Indias: Hernando Machado y la Guerra de Chile*, Badajoz 1997, pp. 113-114.

78 Si no existe duda sobre la influencia del iusnaturalismo salmantino, sí creemos que, al menos, habría que hacerse un replanteamiento sobre sus repercusiones, en comparación con autores no adscritos a esa tendencia, pues comenzamos a sospechar que ha existido una excesiva revalorización del fenómeno en comparación con otras escuelas de corte mucho más humanista.

79 F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerro, *o. c.*, pp. 110 y 123.

80 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 485. Carta de 20 de enero de 1573.

81 F. J. Bouza Álvarez y A. Alvar Ezquerro, *o. c.*, p. 114.

daría en España por 60. El problema de aquella pieza de Montano era que le faltaban las tablas de España, que él encargaría, y de una manera muy especial las de Extremadura y Andalucía⁸².

Hemos mencionado ya la relación de Montano con Ortelio y la conexión que pretendió establecer entre este hombre y Ovando, para que el último le facilitase material no comprometedor de las Indias. Era lógico que, como presidente del Consejo, tuviese un fácil acceso y conocimiento de la cartografía americana. A él se le habían entregado los mapas y documentos del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, que estaban en manos de Francisco Hernández de Liébana, y que pasarían a Juan López de Velasco⁸³. Se sabe, incluso, que en la almoneda de sus bienes había un mapa de Sebastián Caboto «grande, antico, di pergameno illuminato», que Gesio recomendó comprar a Felipe II en 29 de septiembre de 1575⁸⁴. En ese gusto por los asuntos geográficos, el presidente había sentido una profunda admiración por el geógrafo portugués Luis Jorge, presentado por el mencionado Juan Bautista Gesio a Felipe II en una carta de 10 de junio de 1579. En ella se recuerdan los elogios que en su día había hecho de él nuestro hombre⁸⁵.

Montano y Ovando mantuvieron un intercambio relacionado con las artes plásticas y las artesanías, aunque en este sentido tenemos muchas menos noticias. De hecho, ya en la primera carta del frexenense, en 1568, se ofrecía al amigo para comprarle sillas, tapicerías, manteles y demás objetos⁸⁶. En otra carta de Ovando de 20 de diciembre de 1570, decía haber recibido un retablo antiguo para la señora Dña. Mariana que «me contentó mucho». No sabemos, sin embargo, que obras de arte pudo recibir Ovando, ya que no quedaban especificadas, pero las conexiones flamencas de Montano ponen de manifiesto que contaba con una buena información para actuar en los

82 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, pp. 485-486.

83 M. Cuesta Domingo, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, I, Madrid 1983, p. 73.

84 F. J. Campos y Fernández de Sevilla, *o. c.*, pp. 396-397.

85 *Ibidem*, p. 391. Gesio había pasado algún tiempo en la cárcel de Lisboa por intentar ponerse al servicio de los españoles.

86 M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 484.

mercados artísticos de aquellas tierras. Un buen ejemplo de ello es su información a Zayas, en una carta de 18 de marzo de 1571, para que se comprasen los cuadros del que él llama Francisco Flórez⁸⁷ y que estaban en poder del escultor Jacques Hunghelinge⁸⁸. En España, parece que fueron muchos grandes personajes los que utilizaron al de Fregenal como intermediario en sus compras pictóricas flamencas, como D. Luis de Velasco para el que había adquirido 24 lienzos en 1573⁸⁹.

La atracción española por el arte flamenco seguía vigente en el último cuarto del siglo XVI y Montano, probablemente, fue uno de los hombres que más contribuyó a este fenómeno mientras permaneció en sus quehaceres flamencos, arrastrando con ello a sus amigos españoles, como el propio Juan de Ovando.

87 Se trata de Frans Floris, que había fallecido en 1570. Este pintor, que pasó una larga temporada en Italia, fue muy influenciado por Miguel Ángel y se le consideró en Amberes como un gran innovador, aunque su pintura italianizante está lejos de ser de una gran calidad.

88 CODOIN 41, pp. 235-236.

89 *Ibidem*, p. 295.

APÉNDICE

1. *Copia de la Carta que se escriuió a Arias Montano a Flandes a 4 de agosto de 1569*⁹⁰ //

Illustrísimo Señor:

Yo dexo de escreuir a V.M. porque sé la intensa ocupación que tiene y el desseo grande de acabarla y venirse y a mí no me falta lo mesmo; y también porque me contento de saber de V.M. por las cartas que escriue al secretario Çayas⁹¹, y a la señora doña Mariana, y a Lastenosa, que luego me avisan que tienen carta de V.M. Ahora dos cosas me an obligado a escreuir a V.M.; la una por reñir un poco con V.M., de que le ocupe tan tanto el amor de carne y sangre de sus amigos, que haga que los que no los conocen les lisongeen, dígolo por lo que de los tres dice. Goropio Becano en la epístola nuncupatoria de su libro de las orígenes antuuerpianas y [lo que] particularmente a mí me escriue en una carta suya con un libro dellos que me enuió en que da bien a entender quanto se ciega V.M. en las cosas de sus amigos⁹². Solia ser V.M. muy acertado en toda cosa. No se qué de nuevo aya acaescido a V.M., señor. Es lo que me dezía el buen Roano: «i al Señoir doctor Arias Montano no le haze prouecho salir de la Peña». A me puesto V.M. en cuydado de desengañar a Becano de lo que V.M. de mí le a dicho. No le escriuo ahora asta acabar de ver su libro y no he podido acabar de ver más del primero, por mis muchas ocupaciones, que son tantas que, porque las acabe, me relieuan de yr al Consejo⁹³. De lo que hasta ahora he visto me a parescido muy bien y [me ha] espantado su mucha curiosidad y erudición.//

Solicitado he que se le haga merced y querría que subiesse mucho de lo que le hizo con Guchardino entre tanto que le escriuo. V.M.

90 IVDJ (Instituto Valencia de Don Juan), *Envío* 78, ff. 138-139.

91 Las cartas de Arias Montano con el secretario Zayas se han publicado en el CODOIN 41, Madrid 1860, pp. 128-418.

92 Juan Goropio Becano, que había ejercido como médico de algunos miembros de la familia real de Carlos I, publicó en la imprenta de Plantino los *Orígenes Antwerpianae* en 1569. Entre 1563 y 1565 había formado una sociedad editorial con Plantino, los hermanos Bomberghe y Scotti. En 1573 se hallaba en Lieja para proseguir con la elaboración de sus discursos. Murió en Mastrich en 1573.

93 Ovando, visitador del Consejo de Indias, en estos momentos se halla empeñado en el arduo trabajo de sus *Ordenanzas*, de las que por entonces había realizado el I Libro *Sobre la Gobernación Espiritual* y estaba haciendo el primer título del libro II *Sobre el Consejo de Indias*. J. de la Peña Cámara, «La copulata de las leyes de Indias y las Ordenanzas Ovan-dinas», en *Revista de Indias*, 6 (1941) 132-133.

le de muchas gracias de su parte, pues con V.M. fue con quien las quiso ganar.

Lo segundo que me hizo escriuir a V.M. con este correo fue para que V.M. me la haga de dar orden como se me traygan los ynstrumentos, libros y cosas que van en este memorial yntroduso en esta carta, para lo qual envio crédito de cien ducados; y si en ellos no huuiere para todo, se me trayga lo para que huuiere en esos cien ducados por el orden del memorial, excepto que lo primero que quiero son los catálogos de libros y escritores, porque por el oficio que tengo me ymportan y rescebiré mucha merced de que V.M. hiziese hazer en ellos una curiosidad: que en las márgenes se pusiese por una cifra breve los libros que de los contenidos en dichos catálogos se hallen, y de que diferencias de ynpresión, y de que precios, lo qual podrá hazer qualquier oficial de mercader de libros a quien V.M. se lo encargue y lo pague. Y esto que ahora pido me podrá V.M. embiar con la brevedad que huuiere lugar, porque venga seguro, y auisarme de la comodidad que aura para me proueer de una copiosa librería, porque la deseo hazer, para que si V.M. se quisiere recoger a la Peña, pueda yo tener en ella en saver lo que V.M. en ella me quisiere enseñar.

Juan del Caño me pide muchas veces le escriua lo que de V.M. pasa⁹⁴. Le escriuo lo que los que he dicho me dizen.

Nuestro Señor la Illustrísima persona de V.M. guarde// y haga tan bienaventurado como yo le deseo. En Madrid 4 de agosto 1569.

Besa las manos de V.M. su servidor. El Licenciado Juan de Ovando.

2. Copia de carta escrita al doctor Arias Montano a 21 de enero de 1570⁹⁵ //

Illustrísimo Señor:

Con la carta de V.M. de 5 de septiembre me alegre infinito, y antes auía rescebido la que V.M. en ella dize auerme escrito, por ocasión de

94 Por esos años Juan del Caño se encuentra en León, pues no es hasta 1577 cuando se traslada a Salamanca. G. Morocho Gayo, «Juan del Caño...», p. 1376. En la ciudad leonesa debía recibir correspondencia abundante de Ovando, como parece habérselo manifestado el canónigo a Arias Montano, que en carta a Ovando de 2 de agosto de 1571 le dice que le recuerda «la merced que V.M. le hace con sus cartas». M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 488.

95 IVDJ, Envío 78, ff. 147-148.

la qual escreuí yo la de quatro de agosto a que V.M. me respondió en la de 4 de septiembre, en la qual dize V.M. muchas cosas muy **superfluas**, si son para el efecto que parecen, **que sus servidores le amemos**, pues todos le somos tan aficionados que haze V.M. bien en se alexar tanto para ygualarnos a todos, porque de otra manera no podemos dexar de contender sobre a quien favorece V.M. más; y así lo hezimos pocos días a el señor don Luis Manrique⁹⁶ y yo, que diziéndole que venido V.M. si se fuese a la Peña me auía de yr con V.M.; començó a hazer juramentos que no yriamos solos, dando a entender que él también de qualquiera manera me holgara yo ir de lo ver. De Juan del Caño a muchos días que no tengo cartas, porque su sobrino, que desto solía tener cuydado, se fue **a tener compañía a sus padres**⁹⁷. Con todas las defensas que V.M. haze del exceso que Becano hizo en nombrar cosa tan vil como yo, en tan buena obra como la suya, no queda V.M. libre de culpa; dígame V.M. que le beso las manos y que le soy muy aficionado; y tiene V.M. mucha razón de dezir que a contentado, porque cierto, es muy para contentar su obra. De que V.M. me tenga tan buenos globos como dize, estoy muy contento, mándemelos V.M. embiar con lo demás con ocasión segura, y lo que más deseo son los catálogos de los libros, porque para el ejercicio//

de mi oficio importa tenerlos⁹⁸. De lo que V.M. en su carta dize, y de lo que por acá he oydo del Plantino, le soy muy aficionado y meresce que todo el mundo lo sea a hombre tan prouechoso a la república, y especialmente para los que profesan letras. Y es lo que se me ofresce responder a la que V.M. me escriuió en 5 de **septiembre**. Un mes aurá que llegó a esta Corte el duque de Nájera y con él vino un cauallero que se dize don Juan Manrique, el qual con un su criado me embió una Biblia⁹⁹ y un Breuiario sin carta de V.M. ni otra letra más de la suscripción que venía en la enquadernación de la Biblia, por la qual, y por lo que V.M. me auía escrito, entendí está V.M. en la misma culpa con el Plantino, que tengo dicho. La firmó V.M. con Becano¹⁰⁰, de manera que si V.M. así se enmienda, por demás será reñir con

96 Limosnero mayor del rey D. Felipe II, al que se considera como autor del escrito político «Papel a Philippo Segundo».

97 Se trata de Antonio Terrones.

98 Probablemente se refiere a su cargo como miembro de la Inquisición, como calificador de Llerena.

99 Debe tratarse de una de las Biblias impresas por Plantino, probablemente la que publicó en latín y en octavo en 1569. L. Voet, *The Plantin Press (1555-1589)*, Amsterdam 1983, n. 685.

100 A partir de ahora no consta el nombre de Becano, que tuvo problemas con la Inquisición, muriendo en la ciudad holandesa de Mastrich en 1573.

V.M.; con todo eso, yo me he holgado con las dos pieças, tanto que las estimo más que quantas tengo, assí porque ellas lo merescen como por el autor que me las embió. Dígale V.M. que le beso la mano y que estimo en mucho que me acete por su seruidor, y que será para mi mucha merced que me encomiende de en que yo le sirua en esta corte. Ultimamente, en 18 de henero, rescebí la carta que V.M. me ercriuió en Anvers 23 de diciembre, con que juntamente rescebí mucha pena de la enfermedad que V.M. dize auer tenido y contento de que esté libre della ¹⁰¹. Guarde Dios a V.M. muchos años para su seruicio, como yo deseo. Dize V.M. auerme embiado vn astrolabio en los baulles del duque de Nájera, y aunque estuuo aquí no se me dio más de la Biblia y Breuiario como tengo dicho; y aunque V.M. no me dize la persona a quién se entregó, escriuo a los ynquisidores de Calahorra que hagan diligencia para que no se me pierda; y si ésta no bastare, avíseme V.M. el nombre de la persona a quien se entregó para//

que se le pida, porque por las buenas partes que V.M. dél me a escrito, he de hazer todas las diligencias posibles para que no se me pierda.

Su Magestad partió de aquí viernes 13 de enero y el Cardenal [Espinosa] domingo 15. Va a tener Cortes en Córdoua y a dar orden en lo de Granada ¹⁰², y dícese que visitará el Andalucía. Los consejos se quedan aquí. El señor don Fadrique Enriquez de Ribera ¹⁰³ está en Sevilla, verná de allí a Cordoua. La señora doña Mariana quedó aquí. Creese boluerá Su Magestad muy en breue. Y porque escriuiendo a V.M. el buen Çayas, por cuya mano pasa todo, es cosa escusado ocuparme yo en esto [y] lo dexo de hazer. La Biblia trilingüe se desea mucho por acá, yo más verla acabada por ver a V.M., cuya Illustrísima persona guarde Nuestro Señor y acreciente como puede para su seruicio. De Madrid, 21 de enero de 1570.

Con esta última carta de V.M., de los 23 de diciembre, rescebí también el ánulo astronómico que V.M. en ella dize que me embía, el que me embió desde Vitoria Joan Pérez de Chávarri, vezino de Vitoria; aunque V.M. no me dize en su carta quien es el portador y aunque yo auía pedido el ánulo tan grande que se pudiese echar al cue-

101 Arias Montano parece que estuvo convaleciente algunas veces en Flandes. La primera vez fue a principios de 1569, de la que ya comunicaba a Zayas, el 4 de marzo de aquel año, hallarse restablecido y preparado para trasladarse a Breda. CODOIN 41, p. 150. En otra ocasión se lo comunicaba a Ovando, en carta de 23 de diciembre de 1569, lo que nos hace suponer que tuvo recaídas frecuentes. M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 477.

102 Se trata del levantamiento de Granada de 1569. Puede verse en F. Domínguez Ortiz, *Historia de los moriscos*, pp. 39 y ss.

103 Fadrique Enriquez de Ribera era marqués de Tarifa.

llo; pero éste me a parescido tan bién obrado y tan gracioso, que estoy muy contento con él ¹⁰⁴.

3. Copia de la carta que se escribió a Arias Montano en 31 de março de 1570. Escribiósele con la copia desta en 1.º de jullio de 1570 ¹⁰⁵//

Illustrísimo Señor:

La última que de V.M. tengo es de diez y seis de henero, y assí mesmo tengo recibido todo lo que V.M. dize auerme enbiado; porque e recibido el astrolabio que V.M. dize auerme enbiado en la recámara del duque de Nájera, el cual vino muy bien tratado y es la mejor pieça que e visto en my vida, aunque entre el que tiene Su Magestad del mesmo autor. Y, ansi mysmo, e recibido el Breuiario y la Biblia que V.M. me embió con un don Pedro de Luna; y la Biblia me a contentado ynfinito y no la dexo de las manos. V.M. diga al Plantino que le soy afiçonadissimo, por la relación que V.M. me haze, y le beso las manos. Tanvién rescebí el ánulo astronómyco que V.M. me embió con Juan Pérez de Chávarri, y asimesmo rescebí el báculo astronomio que V.M. me embió con Francisco de Palma; [éste] vino muy bien tratado y le estimo yo en mucho, porque cierto está eçelentemente labrado. Tanbién recibí del dicho Francisco de Palma dos catálogos ynpresos de los libros que an venido del nueuo ynpressor que an venido a las dos vltimas ferias de Francafor, y el de los proybidos en esos estados ¹⁰⁶, y el de mano que V.M. dize en su carta, el qual haré luego trasladar como V.M. manda. Yo no puedo decir sino que V.M. es encantador, según estos mensajeros vienen ciertos y aficionados a V.M., que parece que ni fueron allá ni vienen acá a otra cosa, sino a traer estas encomiendas de V.M. Agora me dizen an llegado a Laredo y a Sivilla muchas hurcas con mercaderías despaña, y espero que en ellas me deve V.M. de enbiar los globos, pinturas y cartas y, si no, con la primera ocaasión como V.M. dize. Lo que más de presente

104 En aquella misma carta, Montano le comunica a Ovando que le remitiría los libros prohibidos en la Junta de Bruselas. M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 478. Como dijimos, al final se lo envió el duque de Alba.

105 IVDJ, *Envío* 78, f. 146.

106 Se trata del *Indice Expurgatorio*. El Catálogo de libros prohibidos le había sido encargado por el duque de Alba en 1569. CODOIN 41, p. 173. Parece que había enviado, además, catálogos de esta obra surgida tras la Junta de Bruselas al inquisidor general, que a la sazón era Diego Espinosa, protector de Ovando; este último, en 1566, había sido nombrado Consejero de la mencionada Inquisición.

deseo es los catálogos de libros que e pedido, porque para lo que trato de mi oficio me conuiene tenerlos y saber los que ay, y assí le torno a suplicar a V.M. Y auiedo oportunidad de nauegación, antes que V.M. se venga, me a de proueer de una copiosa librería de su facultad de V.M., porque de la mía tengo muchos. Pésame de lo que V.M. me escriue, que se halla flaco y con açidentes de dificultosa conua-leçençia. Dios dé a V.M. la salud que yo le deseo.

Yo también e solicitado al secretario Çayas para que acordase a Su Magestad hiziese merced a Belcan (sic)¹⁰⁷, y la primera uez díxome que [lo] haría si le diese dozientos ducados; y como agora están en Cordoua y con tanto embaraço de guerra, no se tiene tanta atención a cosa de letras. La guerra ua bien y assí se cree que vernán presto y, en biniendo, yo pondré toda solicitud por Becario, a quien suplico a V.M. le diga le beso las manos. Deseo mucho se acabase la Biblia trilingüe y que saliese como de mano de V.M.. Los de Alcalá fauoreçen la suya, y para esto dizen que [si] en ella se dexó de ynprimir de lo caldeo fue porque conuino assy y que [si se] ynprimiese en ésta traería grandes ynconuinyentes¹⁰⁸. Yten, que en la de Alcalá uan en los márgenes las rayzes de los versos, que es gran claridad, y que en la que agora se ynprime ay por el Plantino, no se ponen; y si esto fuese, pareceme que tienen razón. También an querido dezir que en ésa se inprime la bersión del Pagnino y que, si esto fuese, sería de grandes ynconuinyentes, porque los ay en ella; pero esto que se ynprime en esa la versión del Pagnino yo no lo tengo por çierto¹⁰⁹. Auíseme V.M. de lo que ay en todo y si Dios a V.M. me trae con bien, como lo espero, y tenemos espacio, ame V.M. de cumplir la palabra de lo que toca a la lengua hebrea, y para esto querría mucho tener el «*Tesaurus Lingue Sancte*», de Pagnino¹¹⁰, y los demás que para

107 Goropio Becano. Se refiere a una carta que Arias Montano escribió a Zayas el 7 de enero de 1570, en la que solicitaba que se le concediera a ese autor algún regalo honorario, así como le advierte que haría un buen papel como médico, filósofo e historiador. CODOIN 41, p. 167.

108 El texto arameo o *Targum* de la Biblia de Montano lleva una versión latina conocida como *Paraphrasis Caldaica*, tomada de Alcalá en el Pentateuco, aunque corregida por Montano. Para el resto de la Biblia se utilizaron los manuscritos de Alfonso de Zamora y Pablo Coronel, que Montano tuvo en su poder. G. Morocho Gayo, «Avance de datos...», p. 197. De todos modos, en la carta de Montano a Zayas, de 10 de mayo de 1570, manifiesta su admiración por la *Polígota de Alcalá* «porque toda la lección ordinaria de esta Biblia vaya conforme a los ejemplares de España». CODOIN 41, p. 173.

109 En realidad, la versión de Santes Pagnino fue incluida, aunque corregida por el propio Montano, por Raphelengius, y los hermanos Le Fèvre de la Borderie.

110 Se trata de la gramática y léxico hebraicos, que en la *Biblia Regia* se incluyó en el libro sexto, junto a otras de las mismas características

aprenderla son menester; por tanto, auíseme V.M. cuáles son¹¹¹. Yo tengo salud a Dios gracias y, como agora estamos aquí solos, ay más tiempo para estudiar. El señor don Fadrique está en Siuilla y, después que el Rei fue a Córdoua, ally con él masaré (sic) cinco meses. La Señora doña Mariana está aquí muy buena, siempre oyendo sermones, que los a auído esta quaresma aquí muy buenos. Xristo Señor la Illustrísima persona de V.M. guarde y acreciente. De Madrid, 31 março, 1570.

4. Copia de una carta escrita en 20 de diziembre de 1570 al doctor Uenito Arias Montano en Anuers^{112//}

El 15 de diziembre recibí las tres cajas de libros, globos, descripciones, retablos y pinturas que V.M. me embió, que llegaron en saluamento y más a mi gusto que ast aquí en mi uida e rreçibido, porque todo venía como de mano de V.M.¹¹³; y aunque V.M. no me embía lista de lo que enbía, vino todo tan bien acondicionado, que no fue menester; pero para satisfacción de V.M. se la embío yo de lo que rreçiuí.

— El rretablo antiguo me contentó mucho y por esto lo di a la señora Doña Mariana, en nombre de V.M. y, si no me contentara tanto, me quedara con él¹¹⁴.

— Eme e engolosinado tanto desto que V.M. me a embiado, que le tengo de ser inportuno a que me embie más libros; y, así, con el primer arreo embiaré crédito y lista de los que an de ser; y porque entonces le escriuiré más largo, no lo soy en ésta. Al señor Xristóbal Plantino beso las manos muchas ueces y dígale V.M. que le soy muy aficionadísimo y déjeme V.M. acreditado con él, para que, aunque V.M. se benga, me conozca por su seruidor. Nuestro Señor la Illustrísima persona de V.M. guarde y acreçiente, etcétera. De Madrid, diziembre 20, 1570 años.

Continúe V.M. a hazerme la merced que suele de embiarme todos los catálogos de libros que ubiere.

como la griega de Clenardus, la sirfaca de Masius y la aramea de Guy le Fèvre de la Borderie.

111 Libros de griego que se usaban como gramática en la época.

112 IVDJ, *Envío* 78, f. 149.

113 Este envío le había sido comunicado por Arias Montano en cartas de 5 de septiembre de 1570 y de 9 de octubre; en la última le avisa ya de que las cajas habían salido. M. Jiménez de la Espada, o. c., pp. 479-480.

114 Del retablo que Arias Montano mandaba para Dña. Mariana de Córdoba había advertido a Ovando, en carta de 5 de septiembre de 1570, que si era de su gusto podía quedárselo y no comunicarle nada a ella. M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 479.

5. Copia de una carta scripta a Arias Montano en Madrid a 17 de abril y copia de los libros que su merced le escriuió le comprase. Con una cédula de crédito de ellos^{115//}

Recibí la carta de V.M. con otra para el Dr. Juan del Caño y, porque la mía venía sin día de la fecha, no sabré dezir qual es, si V.M. me a escripto más de vna; y las que V.M. dize averme escripto por manos de Pedro de Puertas, comisario de Laredo, nunca las recibí, porque aunque, como thengo escripto a V.M., me embió muy buen recaudo de las caxas, [que] vinieron sin cartas. Mucha pena me a dado dezirme V.M. que no le a ydo nada bien de salud y de que le ayen de detener por allá más de lo que V.M. pensaua, porque yo cierto quisiera mucho gozar ya de la buena conuersación en presencia; pero esta carga tienen sobre sí los que hazen bien lo que se les encomienda, que nunca les an de dexar gozar de su ocio y, así, conuiene que cada uno lo tome en el lugar que se hallare. Yo de buena gana le tomara con V.M. en la Peña. Ya fuera de burla, le prometo que si V.M. se liberta de sus ocupaciones y me quiere que yo dexé las mías, pero yo creo que su amigo de V.M., el secretario Çayas, que siempre a de dar traça como V.M. cada día esté más ocupado. Y querría yo que fuese en lo que V.M. meresçe y sus muchas letras y virtud, y así espero en Dios que lo ordenará. Deseo ya ver las dos obras que V.M. dize de lo publicado y así estaré con cuydado para quel secretario me las dé. El maestro León de Castro a publicado vnos comentarios sobre Esaiás y an contentado a muchos¹¹⁶. Mucho me e holgado de que V.M. escriuiese a Juan del Caño, porque allá, en el colodrillo del mundo a donde está¹¹⁷, meresçe que sus amigos le regalen. El señor don Fadrique Enríquez de Rivera estuuó muy malo estos días pasados de rezias calenturas y de echar sangre por la boca, de manera que todos los médicos que le curaron touieron poca esperança de su salud, de que nos tuuo con mucha pena a todos sus seruidores. A sido Dios seruido de le dar salud, y anda en pie, y sale fuera.

La bibliotheca que dize V.M. scriue vn su amigo me holgaría de ver acabada, y parésceme buen orden lo que V.M. dize que lleuará,

¹¹⁵ IVDJ, Envío 78, f. 143.

¹¹⁶ León de Castro, como vimos, fue uno de los grandes opositores de la *Biblia Regia*, haciendo una verdadera propaganda a través de cartas enviadas a Roma, tal y como nos lo cuenta Arias Montano en una carta escrita al obispo de Cuenca el 12 de agosto de 1575. Nos aclara el frexenense que el mayor problema que encontraba el profesor salmantino era que se hubiese integrado al Pagnino y por ello también pediría justicia en otra carta al presidente Zayas el 19 de agosto del mismo año. CODOIN 41, pp. 316-326.

¹¹⁷ Se refiere a la ciudad de León.

que será reduziendo los auctores a materias, aunque no será nueuo, porque ya este estilo tuuo el que hizo la bibliotheca sancta y otro que escriuió el catálogo de todos los que an escripto en derecho ciuil y canónico, que poco a se emprimió en Venecia; y yo tendría por cosa de más prouecho, que solamente se pusiesen los auctores que se hallan, omitiendo los que solamente se hallan referidos, porque poner éstos en catálogo sólo sirue de curiosidad y no de utilidad alguna. La lista de los que an escripto en derecho, españoles, yrá con ésta y si no yrá con otro correo.

Una carta recibí de Goriopio y eme holgado de que esté contento de lo poco que Su Magestad con él hizo. V.M. le diga de mi parte le beso las manos y le haga toda la recomendación posible, porque le soy muy aficionado.

Con ésta será una lista de los libros que V.M. me a de hazer merced de mandar comprar y embiarme con toda la breuedad y recaudo posible, y también yrá cédula de crédito para lo que costaren.

Hazerme a V.M. mucha merced en tractar si aora ay mercader de libros que si se quisiese obligar a juntar vna copiosa librería y embiármela a su riesgo aquí, a esta Corte o a Salamanca, con una onesta ganancia de tanto por çiento de lo que allá costare; porque aunque aquí ay algunos mercaderes que lo hazen, no quieren menos de a 36 ó 40 por 100, y esto házeseme caro.

A Xristóual Plantino dé V.M. mis besamanos que, sabiendo de la amistad que con V.M. tiene por las obras que de su casa salen tan en prouecho de la república, le soy muy aficionado.

Nuestro Señor la Illustrisima persona de V.M., estado y casa guarde y acreciente, etcetera. En Madrid a 17 de abril, 1571.

6. Copia de la carta que se escriuió duplicada a Arias Montano en 5 de abril 1572¹¹⁸.

Yllmo. Señor: En 8 de abril me dio Andrés de Lastanosa una carta de V.M. de 13 de março con la lista y cuenta de los libros y ynsstrumentos y el mesmo día llegaron los tres cofres con los libros que V.M. me enbía, que todo ha venido muy bueno y muy bien tratado.

¹¹⁸ IVDJ, Envío 78, f. 107. Antes de esto, Montano manifestaba en una carta, de 13 de diciembre de 1571, que había escrito a Ovando para darle el parabién por su nombramientos como presidente del Consejo de Indias. M. Jiménez de la Espada, *o. c.*, p. 491. También en la misma carta decía haberle enviado su obra *Humanae Salutis Monumenta*, publicada en Amberes en 1571.

Dize V.M. *questá con desseo de unas cartas mías. A todas las de V.M. he respondido con duplicado, y no me contenta la escusa que V.M. dize de no me screuir más vezes porque ninguna ocupación ni entretenimyento ay que tanto ynporte para mi salud y contento como ber sus cartas y si para el de V.M. no estava screuirme muchas vezes, le suplico que otra ninguna cosa le sea ympedimento.*

La yndispusición y poca salud que V.M. me scriue auer tenido me da mucha pena, y la terné hasta que sepa que V.M. tiene entera salud, la qual le dé Dios siempre muy próspera.

A la Señora doña Mariana de Cordoua no pude uer después que murió el Sr. Dn. Fadrique, porque desde Alcalá de Henares, a donde murió, se fue la Señora Doña Mariana a Seuilla, a donde está; y aunque yo me tenía cuydado de la screuir y seruir como a esto me he ofrecido muchas vezes por cartas y personas que le e embiado, de aquí adelante tendré más cuydado por mandármelo V.M. y así se lo escreuiré en la primera carta.

*La Biblia Real con su aparato desseo mucho, porque allende de ser tan principal obra como se espera, por ser por el trabajo que V.M. en ella a puesto le tengo más deuoción; y aunque yo hauía pedido dos, agora me contento con una, porque la otra era para un amigo que por nueua ocupación que le a sobreuenido no se podra ocupar en ella*¹¹⁹.

Tanbién me enbiará V.M. los libros que van en la copia que será con ésta y para que vengan todos enbío crédito general, para que se pague lo que costaren, y desseo mucho fuese conforme al concierto que V.M. me scriuió por una de 1 de junio de 1571, que tenía hecho con vn mercader amigo suyo, cuya copia será con ésta; y si esse mercader quisiere cumplir cada año, le enbiaré lista de los libros que quiero hasta hazer una muy copiosa librería, y para esta primera se me mandará traer éstos que agora se piden, con que V.M. los mande uer y contentarse de las ympresiones y papel y limpieza de la dotrina// y que vengan señalados con la señal con que V.M. me enbió estos últimos, que para que no se truequen a sido a propósito, y que bengan tan bien enquadernados, y porque me a contentado mucho la enquadernación porques muy fuerte y como conbiene para el propósito.

Los que fueren cuerpos pequeños de una facultad se podrían enquadernar juntos dos o más, para que vengan los volúmenes enteros; y V.M. perdone tanta ympportunidad, pues la buena voluntad con que haze por sus amigos nos obliga a todos a dalle trabajo.

Yo tengo salud y cada día me hallo mejor en esta tierra, aunque fuera con mucho más contentamiento si tuuiera a V.M. en ella, y así

¹¹⁹ No parece que esta carta le hubiese llegado a Montano antes del 22 de abril, pues el humanista le pregunta si sigue deseando el recibir las dos biblias encargadas. M. Jiménez de la Espada, o. c., p. 495.

lo solicitaré por hazer lo que V.M. manda y por el ynterés que me va en ello. Nuestro Señor la Illustre persona stado y casa de V.M. guarde y acreciente etc. En Madrid 8 de abril de 1572.

7. *Copia de la carta que se escriuió a Arias Montano en 23 días de nouiembre de 1572*¹²⁰.

Illustre Señor:

*En 5 de abril recibí vna de V.M. de 13 de marzo, a la qual respondí en 8 de abril, y porque por el ausencia de V.M. para Roma se sobreseyó el enbiar. El duplicado lo enbío agora y escriuo ésta para le dar la nora-buena del buen despacho que me dizen que V.M. tuuo en Roma y la buena gracia con que fue recibido y despedido de Su Sanctidad y los cardenales, que es conforme a lo que la mucha virtud y bondad de V.M. meresce, y así espero yo en Dios que a de ser siempre fauorecido dél y de los príncipes del cielo y de la tierra*¹²¹. *Tanbién tengo grandísimo contento de las buenas speranças que me dan de que V.M. será por acá presto, que el día que lo viere será para mí el más alegre que terné en mi vida.*

Yo e tenido siempre salud y mucho cuydado de preguntar por la de V.M. y de su peregrinación, y e dexado de screuir por no le ocupar, entendiendo en buen cuydado que el secretario Çayas tiene de screuir a V.M. todo lo que por acá pasa.

*De la Biblia Real e tenido siempre mucho desseo y agora mucho más. Suplico a V.M. me la ymbie enquadernada en la forma que los demás y con mayor curiosidad como tan principal obra lo mereçe, porque querría pasar en ella mi vejez y, si por auerse antignado el crédito no fuere con ésta, no dexe V.M. de ymbiarme la Biblia con letras sobre mí de todo lo que costare. Nuestro Señor la Illustre persona y casa de V.M. guarde y stado acreciente etc. En Madrid a veynte y tres días de nouiembre de 1572 años*¹²².

JESÚS PANIAGUA PÉREZ
Universidad de León

¹²⁰ IVDJ, Envío 78, f. 110.

¹²¹ En carta del propio Arias Montano, de 18 de diciembre de 1572, se daba cuenta de la relación con los cardenales y el Papa sobre la *Biblia Regia*. CODOIN 41, pp. 273-280.

¹²² La correspondencia no acabó el 20 de enero de 1573, en que nos consta la última carta de Montano a Ovando, pues todavía en una misiva de Arias Montano al presidente Zayas, de 14 de febrero de 1574, dice haber hecho algún envío al presidente del Consejo de Indias. M. Jiménez de la Espada, o. c., pp. 495-498, y CODOIN 41, p. 301.